



Padre del cielo,
Tú pintas el arco iris en el cielo,
adornas el cielo con nubes y pájaros,
los campos los pones preciosos
para que los disfrutemos, y las flores
y la belleza nos hacen la vida bonita.
Eres mágico creando el mundo.
Te ha quedado genial.



Jesús, a tus amigos,
que estaban muertos de miedo en la barca,
tú les dijiste que estuvieran tranquilos,
porque tú ibas a estar con ellos
para siempre, toda la vida,
y así podrían vivir una vida estupenda.
Gracias por estar siempre
conmigo y con los míos.



Ahora me voy a la cama
y voy a respirar profundo
para que me descanses y para sentir
que Tú me vas llenando con cada respiración
y me voy volviendo como Tú,
sereno y sosegado.
Me acuesto en tus brazos,
Señor.



Dios,
yo sé que ni una hoja de un árbol
se cae sin tu permiso,
y que lo mismo o más te pasa con las personas.
Tú sabes todo lo que nos pasa,
y nos cuidas y acompañas siempre,
nos pase lo que nos pase.
Yo quiero fiarme siempre de ti.



Jesús, tú curabas a la gente
que estaba enferma. Yo de mayor
curaré también a los que lo necesiten,
pero hoy sé que yo puedo curar con mis besos
y mi cariño a toda mi familia
y a quien esté triste. Luego tú
me llenas el corazón de alegría
y me siento bien.



Jesús, tú nos decías
que fuéramos misericordiosos,
que quiere decir que tratemos
a todos con amor, con dulzura,
sin juzgarlos ni hacerles la vida difícil.
Yo quiero amar a todos,
aunque a veces solo me importo yo.
Y eso no es amar bien.



Dios Padre,
los que han dejado este mundo
y se han ido contigo, sé yo que están
tan a gustito en tu mesa camilla.
Me da pena cuando veo tristes a los mayores.
Cuídales el corazón, para que les duela poco
la separación de las personas
que se van contigo para siempre.



Me gusta que, para ser de los tuyos,
haya que ser manso, es decir,
no enfadarse, ni coger patataletas,
ni gritar, ni tratar mal a nadie.
Ayúdame a ser un niño dulce, sereno,
agradable y que sabe querer a todo el mundo,
aunque sean desconocidos, porque todos
son mis hermanos.

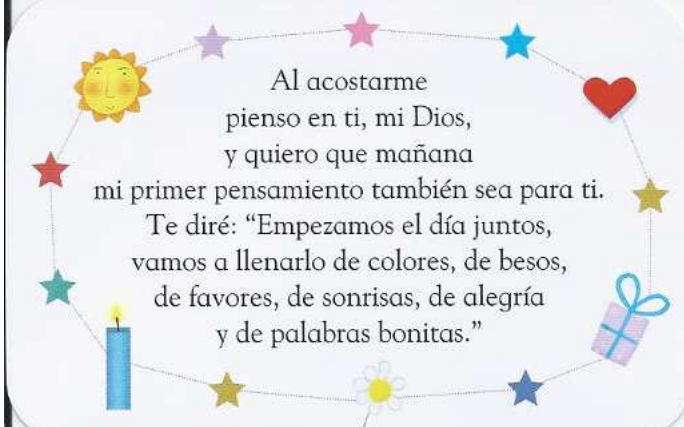


Virgen María,
tú que eras una madre amorosa,
cuida a todos tus hijos repartidos
por todos los rincones del mundo,
abraza a los que vienen aquí a buscar trabajo
y lo pasan muy mal. Y a nosotros,
ayúdanos a ser generosos
y a compartir con ellos lo que tenemos.



Tú dijiste, Jesús,
que ni un vaso de agua que demos
a alguien se queda sin agradecer.
Yo quiero ser detallista, caer en la cuenta
de las pequeñas cosas que necesita el otro
y regalar más, en vez de querer tener de todo,
como me pasa muchas veces.
Hazme un niño desprendido, hazme ser
un regalo para los demás.

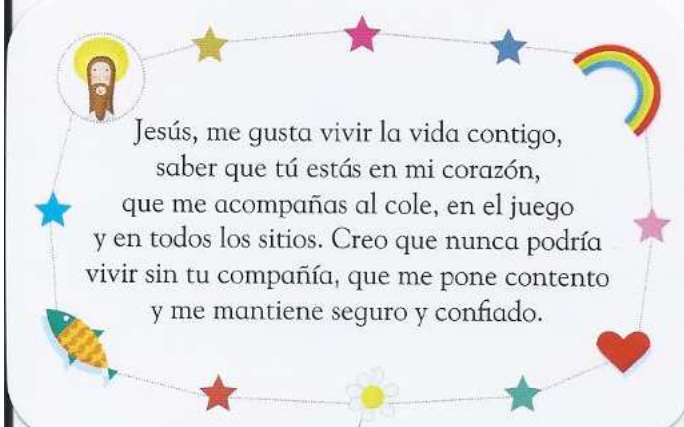




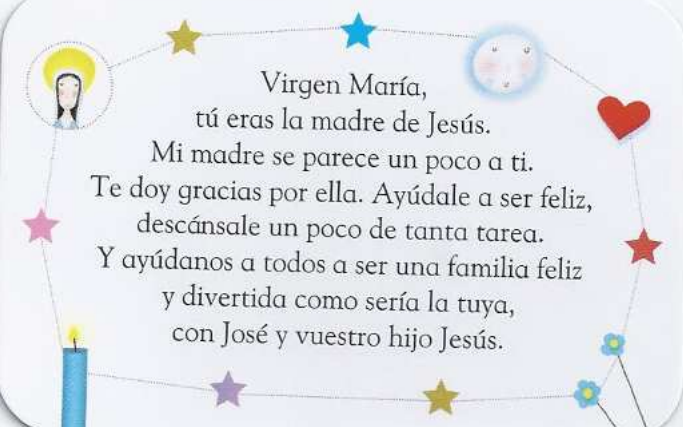
Al acostarme
pienso en ti, mi Dios,
y quiero que mañana
mi primer pensamiento también sea para ti.
Te diré: "Empezamos el día juntos,
vamos a llenarlo de colores, de besos,
de favores, de sonrisas, de alegría
y de palabras bonitas."



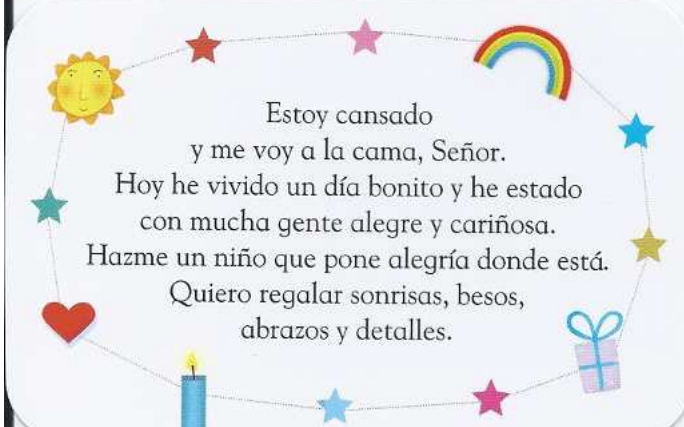
¡Hola, Dios! Terminó el día
y quiero ponerme en tus manos.
Gracias por todas las cosas bonitas
que me has regalado hoy
y por tanta gente que me ha querido.
Ayúdame a dar mucho cariño mañana
a los que me rodean. Gracias.



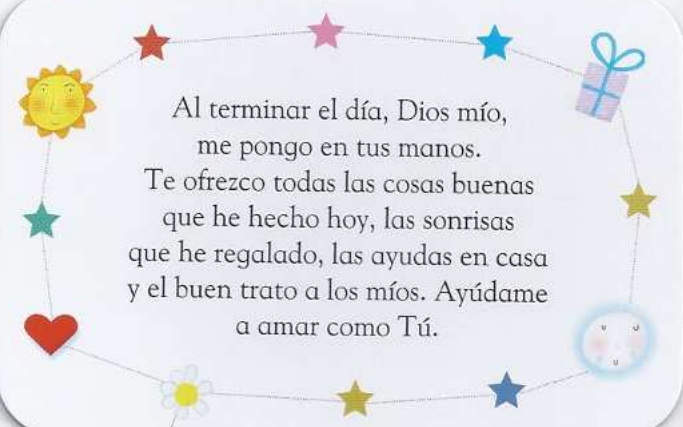
Jesús, me gusta vivir la vida contigo,
saber que tú estás en mi corazón,
que me acompañas al cole, en el juego
y en todos los sitios. Creo que nunca podría
vivir sin tu compañía, que me pone contento
y me mantiene seguro y confiado.



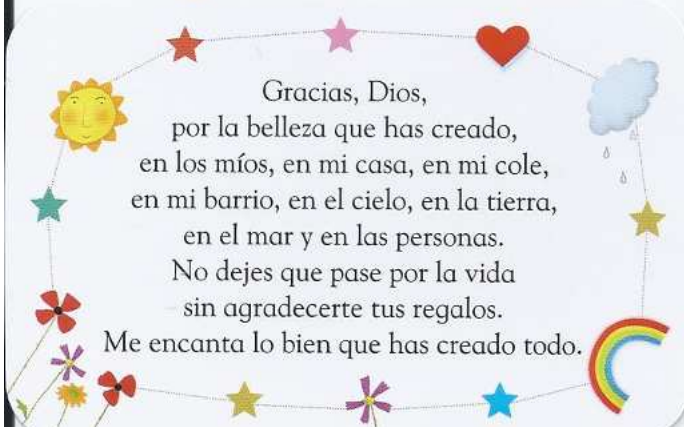
Virgen María,
tú eras la madre de Jesús.
Mi madre se parece un poco a ti.
Te doy gracias por ella. Ayúdale a ser feliz,
descánsale un poco de tanta tarea.
Y ayúdanos a todos a ser una familia feliz
y divertida como sería la tuya,
con José y vuestro hijo Jesús.



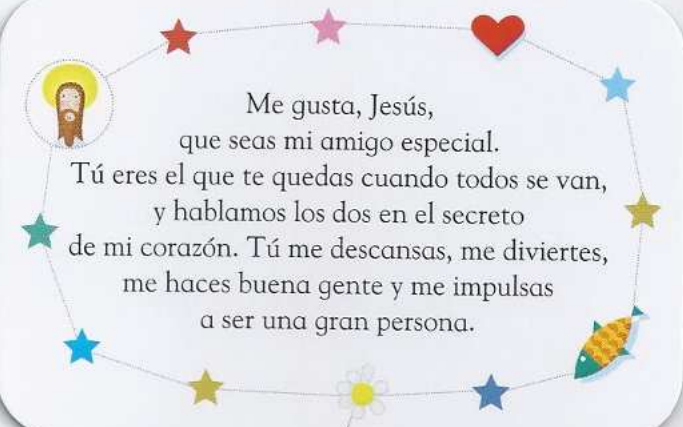
Estoy cansado
y me voy a la cama, Señor.
Hoy he vivido un día bonito y he estado
con mucha gente alegre y cariñosa.
Hazme un niño que pone alegría donde está.
Quiero regalar sonrisas, besos,
abrazos y detalles.



Al terminar el día, Dios mío,
me pongo en tus manos.
Te ofrezco todas las cosas buenas
que he hecho hoy, las sonrisas
que he regalado, las ayudas en casa
y el buen trato a los míos. Ayúdame
a amar como Tú.



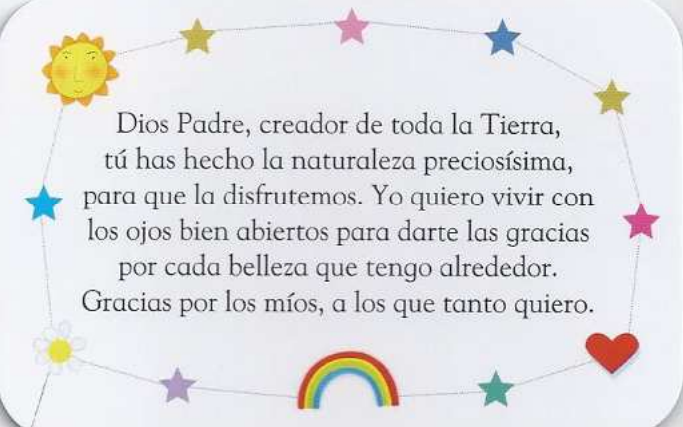
Gracias, Dios,
por la belleza que has creado,
en los míos, en mi casa, en mi cole,
en mi barrio, en el cielo, en la tierra,
en el mar y en las personas.
No dejes que pase por la vida
sin agradecerte tus regalos.
Me encanta lo bien que has creado todo.



Me gusta, Jesús,
que seas mi amigo especial.
Tú eres el que te quedas cuando todos se van,
y hablamos los dos en el secreto
de mi corazón. Tú me descansas, me diviertes,
me haces buena gente y me impulsas
a ser una gran persona.



Hoy no tengo ganas de perdonar.
No sé qué me pasa, pero me apetece
estar enfadado y que no se me pase pronto,
para fastidiar. Cámbiame el corazón,
a ver si consigo amar más y fastidiar menos.
Contigo, Dios mío, puedo.
Cámbiame el corazón.



Dios Padre, creador de toda la Tierra,
tú has hecho la naturaleza preciosísima,
para que la disfrutemos. Yo quiero vivir con
los ojos bien abiertos para darte las gracias
por cada belleza que tengo alrededor.
Gracias por los míos, a los que tanto quiero.



Dios mío,
 hoy quiero pedirte perdón
 porque no me he portado demasiado bien.
 A veces, no sé qué me pasa que tengo
 ganas de fastidiar, pelear y molestar.
 A ver si me voy haciendo un poco más pacífico
 y sé pedir disculpas.



En paz me acuesto
 y enseguida me duermo, porque sé que tú estás
 siempre, siempre conmigo, que no me dejas
 ni un momentito aunque vaya yo donde vaya.
 Si me escondo, me encuentras; si me escapo,
 me sigues; si trepo, subes conmigo.
 ¡Me encantas, Dios!



Padre Dios, gracias
 por regalarnos a tu Hijo Jesús.
 Él fue un niño como nosotros
 y nos enseñó a vivir como hermanos.
 No dejes que yo esté con la gente sin amarla;
 haz que no haga daño a nadie e impulsa en mí
 la ternura, el cariño, la risa y el amor,
 para ser feliz.



Me voy a acostar, Señor,
 pero antes quiero poner en tus manos
 a todas las personas que han hecho
 que yo viva bien, que tenga comida, colegio,
 familia, amigos, juegos, clases, catequesis,
 entrenamiento y tantas cosas más.
 Gracias, Dios.



Esta noche, Dios Padre bueno,
 te quiero hablar de los hermanos que están
 en los trabajos, carreteras, hospitales, cárceles
 y en sitios difíciles. Acompáñales, envuélvelos
 con tu amor y hazles pasar buena noche
 y sentir tu presencia.



María, Madre de todos los creyentes,
 hazme adivinar, como tú, lo que la gente
 necesita. Que sepa escuchar y compartir,
 en vez de pensar solo en mí y en mis cosas.
 Tú puedes hacer de mí un gran hermano
 de todos, como Jesús.



María, tú eras una mujer sencilla,
 y Dios te pidió ser la madre de su Hijo.
 ¡Me encanta! Yo te quiero tener
 como segunda madre. Yo sé que me quieres
 y que me vas a ayudar a ser una gran persona,
 divertida, buena y trabajadora.
 Gracias, "mamá".



María, Madre de Jesús,
 tú le dijiste a Dios que hiciera contigo
 lo que Él quisiera. Enséñame a ser como tú,
 a dejar a Dios que se ocupe de mi vida
 y a confiar en Él como tú.
 Hazme un buen hijo para mis padres
 y un buen hermano de todos.

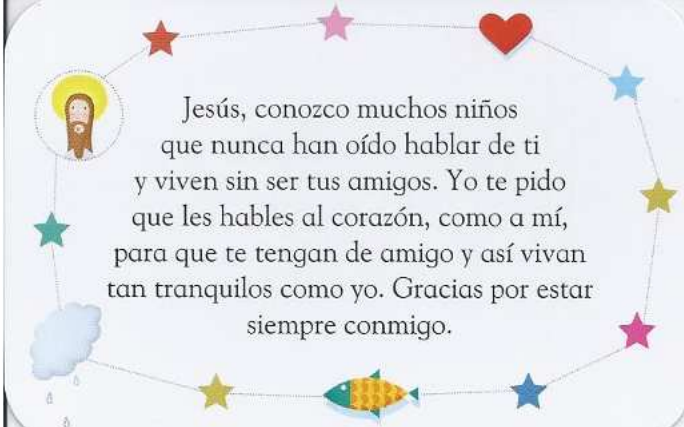


Tú, Padre Dios,
 cuidas de las ovejas perdidas,
 de los que están peor. Eso me gusta de ti.
 Quiero que me enseñes a ser amigo
 de los niños que están más solos
 o de los que nadie les ajunta.
 Quiero tener un corazón universal
 y llenar mi familia y mi cole de tu amor.

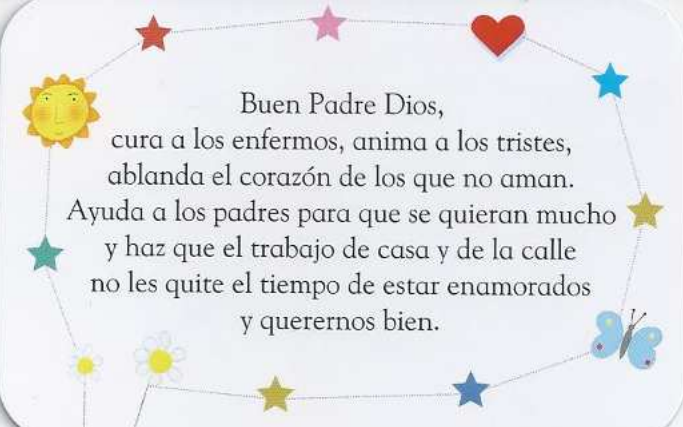


Jesús, ya sabes
 que me gusta mucho cómo eres,
 pero yo, aunque lo intento, no consigo
 vivir sin enfados y, cuando me piden un favor,
 tardo en decir que sí, o en hacerlo rápido.
 Dame fuerza para que sea más generoso,
 me enfade poco y regale más sonrisas.

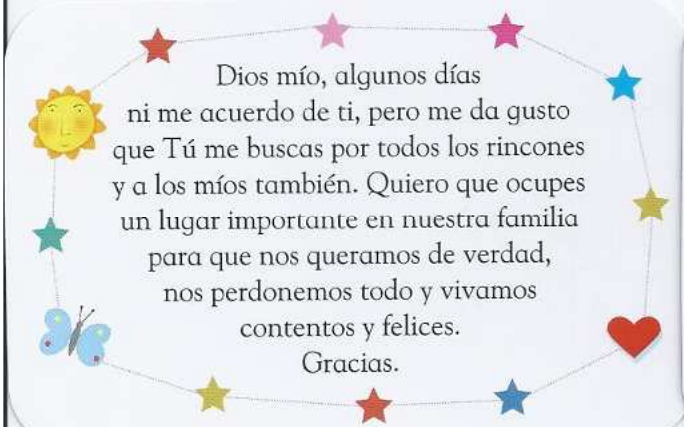




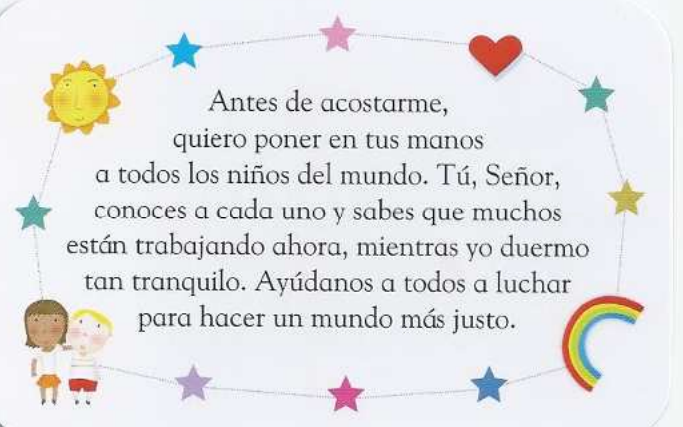
Jesús, conozco muchos niños
que nunca han oído hablar de ti
y viven sin ser tus amigos. Yo te pido
que les hables al corazón, como a mí,
para que te tengan de amigo y así vivan
tan tranquilos como yo. Gracias por estar
siempre conmigo.



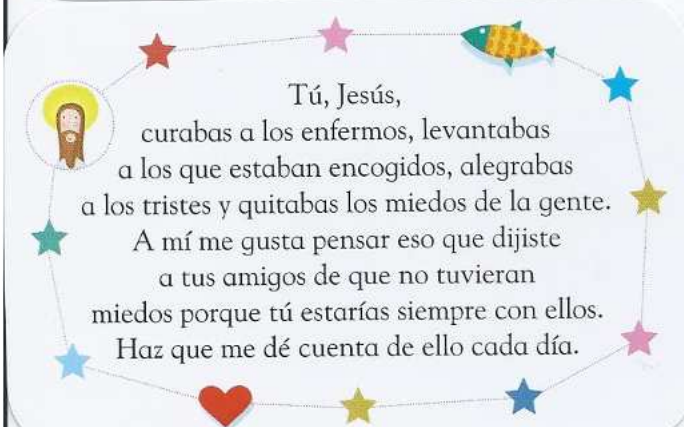
Buen Padre Dios,
cura a los enfermos, anima a los tristes,
ablanda el corazón de los que no aman.
Ayuda a los padres para que se quieran mucho
y haz que el trabajo de casa y de la calle
no les quite el tiempo de estar enamorados
y querernos bien.



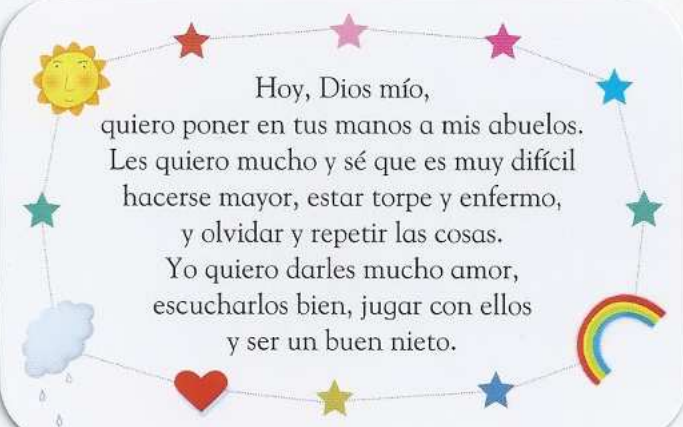
Dios mío, algunos días
ni me acuerdo de ti, pero me da gusto
que Tú me buscas por todos los rincones
y a los míos también. Quiero que ocupes
un lugar importante en nuestra familia
para que nos queramos de verdad,
nos perdonemos todo y vivamos
contentos y felices.
Gracias.



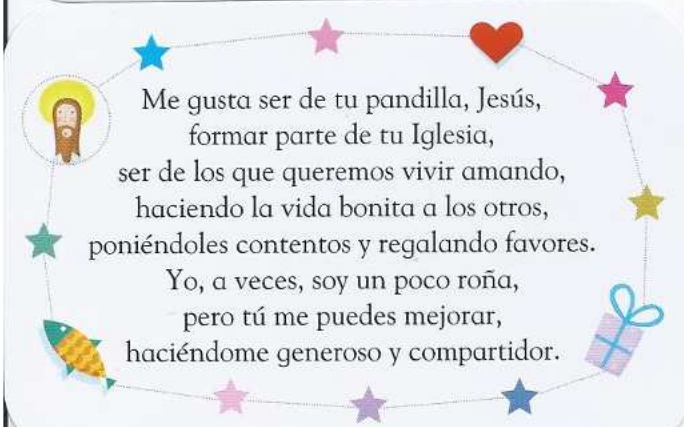
Antes de acostarme,
quiero poner en tus manos
a todos los niños del mundo. Tú, Señor,
conoces a cada uno y sabes que muchos
están trabajando ahora, mientras yo duermo
tan tranquilo. Ayúdanos a todos a luchar
para hacer un mundo más justo.



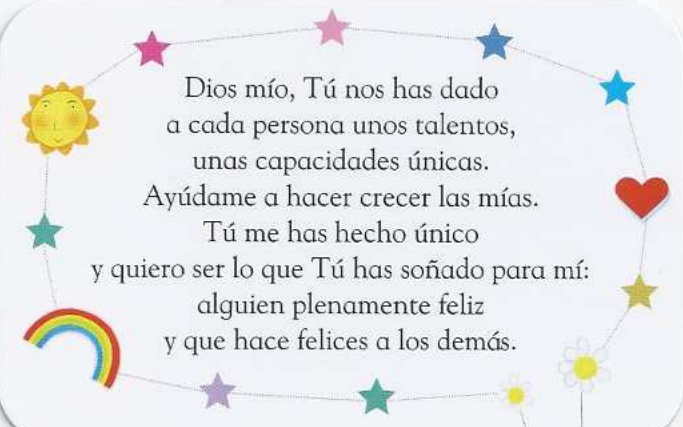
Tú, Jesús,
curabas a los enfermos, levantabas
a los que estaban encogidos, alegrabas
a los tristes y quitabas los miedos de la gente.
A mí me gusta pensar eso que dijiste
a tus amigos de que no tuvieran
miedos porque tú estarías siempre con ellos.
Haz que me dé cuenta de ello cada día.



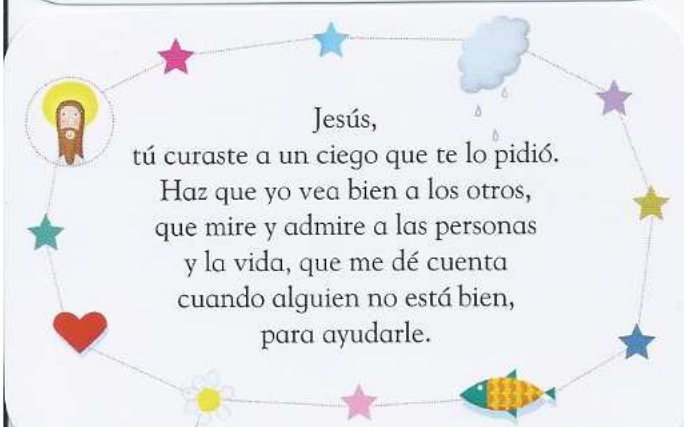
Hoy, Dios mío,
quiero poner en tus manos a mis abuelos.
Les quiero mucho y sé que es muy difícil
hacerse mayor, estar torpe y enfermo,
y olvidar y repetir las cosas.
Yo quiero darles mucho amor,
escucharlos bien, jugar con ellos
y ser un buen nieto.



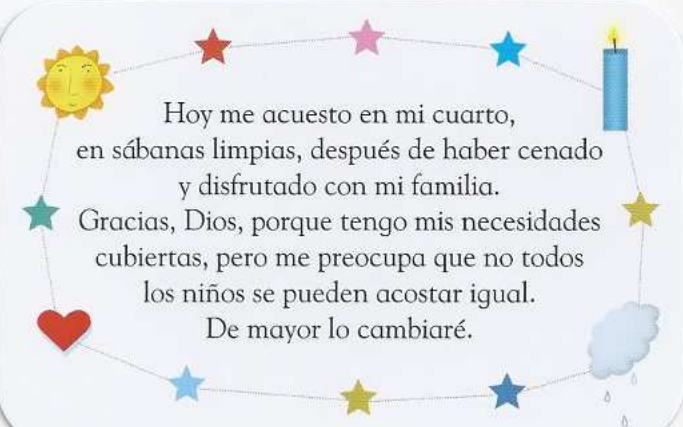
Me gusta ser de tu pandilla, Jesús,
formar parte de tu Iglesia,
ser de los que queremos vivir amando,
haciendo la vida bonita a los otros,
poniéndoles contentos y regalando favores.
Yo, a veces, soy un poco roña,
pero tú me puedes mejorar,
haciéndome generoso y compartidor.



Dios mío, Tú nos has dado
a cada persona unos talentos,
unas capacidades únicas.
Ayúdame a hacer crecer las mías.
Tú me has hecho único
y quiero ser lo que Tú has soñado para mí:
alguien plenamente feliz
y que hace felices a los demás.



Jesús,
tú curaste a un ciego que te lo pidió.
Haz que yo vea bien a los otros,
que mire y admire a las personas
y la vida, que me dé cuenta
cuando alguien no está bien,
para ayudarlo.



Hoy me acuesto en mi cuarto,
en sábanas limpias, después de haber cenado
y disfrutado con mi familia.
Gracias, Dios, porque tengo mis necesidades
cubiertas, pero me preocupa que no todos
los niños se pueden acostar igual.
De mayor lo cambiaré.



Jesús,
como me voy haciendo mayor,
ya no te llamo Jesusito,
pero tú eres mi amigo desde antes de nacer,
cuando me iba formando en la tripita
de mamá, con su cariño y el de papá.
Tú eres muy importante para mí
y yo lo soy para ti. Gracias.



Yo sé, Padre,
que puedo poner en casa alegría
cuando los papás están preocupados
o alguien ha hecho algo mal...
Por eso quiero que Tú me vayas enseñando
a enfadarme poquito y a que me duren poco
los enfados y, después, ayúdame a regalar
mi sonrisa, que me la has hecho preciosa
y cura a los míos.



Jesús, esta noche,
antes de irme a dormir,
quiero darte las gracias porque me bautizaron
y así soy de tu Iglesia, de tu gente,
de los amigos tuyos.
Te pido por todos los cristianos
y también por los que no te conocen,
porque ellos viven peor porque
se sienten más solos.



Jesús: Zaqueo fue un señor que,
por hacerse amigo tuyo, se subió a un árbol
para llamarte, al verte pasar.
Yo quiero también hacer lo que sea
para conocerte a fondo y que seamos amigos.
Leeré tu vida, en los evangelios,
iré a catequesis y preguntaré por ti.



María, Madre de Jesús,
ayúdame para que él sea mi gran amigo
durante toda mi vida.
No permitas que, cuando me haga mayor,
me olvide de él y que lo que me importe
sean las cosas, el trabajo y el dinero.
Yo quiero querer a Dios
y a toda la gente del mundo, siempre.



Jesús, tú te hacías amigo
de los pobres y de mala gente,
como decían los que se creían
mejores que los demás.
Gracias por querernos a todos,
por no elegir a los mejores
y por juntarte con los más pobres,
que lo necesitan mucho más que los ricos.



Jesús, tú dijiste cosas muy gordas,
como que no se puede servir a dos señores,
es decir, vivir para ti y para el dinero a la vez.
Porque, si tienes muchas cosas,
te importan tanto que es imposible
cuidar a los demás, porque estamos vigilando
o amontonando en vez de compartir.



Antes de dormirme
voy a decirte los nombres de personas
a las que estoy agradecida,
que hacen cosas por mí
o para que vivamos mejor.
Te pongo en tus manos a N. y a N. y a N.
Abrazalos a todos, ponles el corazón contento
y haz que sientan tu compañía.



Dios mío,
para ti la vida es una fiesta
y nos has invitado a todos a participar en ella.
Te pido perdón por los ratos que no he estado
contento y que no he puesto de fiesta
a mi familia, amigos o profes.
Lléname de tu alegría, para que mi simpatía
ponga de fiesta al que me rodee.

